

á 25 de Junio, en la sesion treinta y cuatro se declaró al Papa Eugenio depuesto como cismático, herege, obstinado, perjuro y manchado con todos los vicios que daban motivo á las calificaciones mas injuriosas. Prohibia el decreto á todo género de personas reconocerle en lo sucesivo por Cabeza de la Iglesia, y declaraba á los contraventores privados *ipso facto* de todas sus dignidades eclesiásticas y seculares, aun cuando fuesen obispos, arzobispos, patriarcas, cardenales, Reyes ó Emperadores. He aquí lo que establecia una asamblea de treinta y nueve prelados, entre los cuales solo habia siete ú ocho que estuviesen revestidos del carácter episcopal, siendo así que los cánones piden doce jueces de este orden para la deposicion de un simple obispo. Pero aun en este número despreciable de siete ú ocho, eran todos ellos recusables por indignos ó por incapaces de juzgar. Tal es por lo menos el testimonio del cardenal de San Sisto, ó del sábio Torquemada, el cual los describe exactamente, y halla en particular entre ellos dos obispos simples titulares, frailes de profesion y apóstatas de su orden: ni perdona á Luis de Aleman, corifeo del partido, á quien pinta como irritado contra el Papa Eugenio, por no haber logrado suceder á su tío en el empleo de camarlengo <sup>(1)</sup>. Si no queremos dar crédito á Torquemada en toda la estension de sus acusaciones, á lo menos no podemos dudar de lo que afirma San Antonino, esto es, que entre los

(1) *Nat. Alex. t. 7. p. 544.*

que depusieron á Eugenio IV, habia algunos que fueron privados de sus dignidades por este Pontífice á causa de sus delitos.

Se violaba en Basilea de un modo tan infame y escandaloso la magestad de la Silla apostólica, que no podia Roma guardar silencio por mas tiempo. No se contentó el sucesor de Pedro con anular como pernicioso cuanto se habia decretado contra él y todas las actas de aquella asamblea, sino que la trató de latrocinio y de conspiracion infernal para colocar la abominacion de la desolacion en la Iglesia de Dios, y declaró á sus individuos obstinados, escomulgados, privados de toda dignidad, y reservados al rigor de la divina Justicia como Coré, Datán y Abirón.

49. Entretanto espidió el concilio un decreto edificante acerca de la Madre de Dios, declarando en la sesion treinta y seis, que la creencia de la Concepcion inmaculada de Maria es piadosa, conforme al culto de la Iglesia, á la fe católica, á la recta razon y á las santas Escrituras; que á nadie es permitido enseñar ni predicar lo contrario, y que su festividad se celebrará segun la costumbre de la iglesia romana. Pero en la sesion treinta y siete, instruidos y ofendidos en gran manera los padres de Basilea del decreto dado contra ellos por el Papa, procedieron á tratar de los electores y de los preparativos del cónclave para instituir un nuevo Pontífice: lo que dió mucho que hacer en la sesion siguiente.

del Emperador, á quien habia dirigido con tanta felicidad, y el célebre Jorge Scolario. Establecieron el dogma con mucha sabiduría, y pusieron de manifiesto la mala fe, las calumnias, las invenciones insensatas y la ignorancia presuntuosa del oráculo de los cismáticos.

Josef de Modón, en particular, nos da á entender las ideas erróneas y la necia presuncion del arzobispo de Éfeso (1), que pensando menos en el dogma que en las armas y escuadras de los latinos, habia marchado á Italia con la orgullosa persuasion de que solo tendria que tratar con una turba de ignorantes, que no habria entre todos ellos ni uno solo que fuese capaz de responderle, y que propuesto el primer argumento, se procederia desde luego á tomar las armas para defender la Grecia: lo que prueba por el tumulto que Marcos procuró escitar luego que vió sesiones arregladas, y por la sorpresa que muchas veces hubo de obligarle á huir, cuando oyó á una multitud de sábios, para quienes no habia cosa que no fuese familiar en la tradicion griega y latina, antigua y moderna. Isidoro de Rusia, llamado así porque era arzobispo de aquellos estados, aunque natural y monge de Grecia, defendió su fe con peligro de su vida, y á espensas de su libertad, entre sus ovejas feroces y mas encastradas con el cisma griego que los griegos mismos. A escepcion de los rusos inmediatos á Polonia, entre los cuales hizo que se admitiesen las de-

(1) Conc. t. 13. p. 677.

cisiones de Florencia, experimentó en todas partes insultos y brutalidades bárbaras, hasta el extremo de ser despojado de todos sus bienes, y encerrado en una dura prision, de donde por último se escapó como por una especie de milagro, y se refugió cerca del Papa que le hizo cardenal del mismo modo que á Besarion.

55. No gozó mucho tiempo Marcos de Éfeso de su triunfo impío, pues se acaloró tanto en una disputa con el sábio dominico Bartolomé de Florencia, enviado al Emperador, el cual tuvo la debilidad de poner en disputa lo que se habia ya decidido, que murió al cabo de algunos dias. Pero habiéndose encendido el fuego por todas partes, no fue posible contener sus progresos; y llegaron á tal punto el fanatismo y la audacia, que en la mayor parte de las iglesias se borró de los dípticos el nombre del Emperador. Paleólogo, ya fuese por el temor de una rebelion declarada, ya por consideracion á la inquietud que habia causado á Amurates la union de los griegos con los latinos, ya porque la muerte del Emperador Alberto, el cual habia emprendido la guerra contra el turco á instancias del Papa Eugenio, ó mas bien por la incertidumbre que le inspiraron tantos contratiempos capaces de abatir el valor mas intrépido: Paleólogo, que hasta entonces habia estado tan bien dispuesto, se sintió ya sin ningun celo, ó á lo menos se amortiguó éste tan considerablemente, que las facciones cismáticas apenas encontraron obstáculo alguno en

todas sus empresas ulteriores. Ésta fue la décimatercera y última vez que la gracia de la salvacion fue desechada por la obstinacion inflexible de los griegos, trece años antes de la terrible catástrofe que fue un justo castigo de su temeridad.

56. Sin embargo, se vieron en estos tiempos calamitosos dos producciones admirables, mas ó menos directamente relativas al bien de la Religion. El libro de la imitacion de Jesucristo, que es el mas precioso para la piedad despues de la sagrada Escritura, se publicó la primera vez, segun las noticias que tenemos, en el discurso del año 1441, con el nombre de Tomás de Kempis, canónigo regular del monte de Santa Inés, cerca de Zwool en Holanda. Esta edicion, y el testimonio de Juan Bruschi, historiador contemporáneo y compañero de Tomás, han hecho que se le atribuya casi generalmente esta obra incomparable. No obstante, por un efecto de los celos y del mal entendido espíritu nacional, se le disputó esta gloria con muchos indicios y probabilidades que no podian menos de prevalecer contra un autor, mucho mas celoso de imitar la humildad de Jesucristo que de asegurarse el honor de su trabajo. Respetemos los motivos que tuvo para observar esta conducta, y pensemos solamente en conformarnos con un modo de pensar tan santo. Importa mucho leer y releer este libro preciosísimo, y muy poco saber quién fue su autor.

57. No se han suscitado menos disputas acerca de la invencion de la imprenta, que se refiere á la

misma época, y contribuyó igualmente á la propagacion de los conocimientos religiosos, que á los progresos de las letras humanas (1). Se atribuye comunmente á Juan de Guttemberg, natural de Strasburgo y residente en Maguncia, donde hizo compañía con Juan Faust y Pedro Schoeffer, yerno de Faust. La ciudad de Harlem, en Holanda, que pretende honrar con este descubrimiento á un vecino de ella, llamado Lorenzo Janson, y mas comunmente Juan Coster, no presenta mas pruebas que algunos libros sin fecha, impresos al estilo de los chinos, esto es, con láminas ó tablitas de madera en número igual al de las hojas que habian de copiarse: método usado en la China desde el año de 930. Se atribuye tambien la invencion de la imprenta á Juan Mantel, ciudadano de Strasburgo, y se refiere al reinado del Emperador Federico III, el cual premió á Mantel haciéndole noble. Sea lo que quiera de estas varias pretensiones, lo cierto es que el libro intitulado *Psalmorum codex*, impreso en 1457 en caracteres sueltos (que es el mas antiguo que se conoce), lo fue en Maguncia, como tambien todos los que se acercan á esta época remota, en casa de Juan Faust y Pedro Schoeffer. Desde allí se esparció en poco tiempo este arte estimable por todos los estados de la cristiandad, donde las ciencias, que antes eran tan difíciles y tan costosas de adquirir, solo pudieron ya ofrecer dificultades á la estupidez y á la haraganería. Antes

(1) *Trithem. Chr. Hist. an. 1440.*

50. Habia entonces entre los Príncipes de Europa uno de aquellos caracteres equívocos que ofrecen igual materia para los elogios y vituperios, pero sin llegar nunca á lo que propiamente se llama vicio ó virtud. Amadéo, creado primer duque de Saboya por el Emperador Segismundo, habia gobernado con acierto sus pequeños estados por espacio de muchos años. Se retiró del mundo sin pesadumbre y sin abdicar la soberanía; se dejó crecer la barba á la manera de los ermitaños, y se hizo solitario en el delicioso sitio de Ripailles á orillas del lago de Ginebra. Estableció en su compañía, con un traje modesto y penitente, á los caballeros de San Mauricio, de quienes se sospechó que renunciaban, no tanto los placeres como las incomodidades del siglo para pasar una vida ociosa en medio de los deleites mas refinados. No parece creible que habiendo vivido Amadéo con mucho arreglo en su juventud, se abandonase á pasiones groseras en una edad avanzada; pero no faltan razones para persuadirse de que la ambicion, que jamás envejece, no se habia estinguido en aquel solitario singular. Los obispos y una multitud de sacerdotes de sus estados mostraban el mayor vigor contra el Papa Eugenio en el concilio de Basilea; la mayor parte de los electores, establecidos en número de treinta y seis para elegir nuevo Papa, eran de Saboya ó de los paises inmediatos; los principales oficiales del cónclave eran tambien vasallos de Amadéo; y en fin, el cardenal de Arlés pintó con tan vivos colo-

res al sugeto que debian elevar al Pontificado, que solo faltaba á la pintura el nombre de aquel Príncipe; lo que dió un golpe visible á la confianza ilimitada que hasta entonces habia tenido el concilio en su presidente.

51. Se procedió sin embargo á la eleccion, y el duque de Saboya, despues de cuatro escrutinios, en que su calidad de Príncipe secular y puramente lego le privó de muchos votos, tuvo veintiseis en el quinto, y fue declarado Papa el dia 5 de Noviembre de 1439. Dió su consentimiento despues de alguna resistencia, y tomó el nombre de Felix V antes de pasar á Basilea, donde no se presentó hasta el 24 de Junio del año siguiente, tardando todavía un mes en consagrarse y coronarse. Pero no se descuidó en las cosas concernientes á su nueva dignidad, pues desde luego formó un sacro colegio, creando cuatro cardenales, á los cuales añadió catorce en otras dos promociones; no perdió tiempo en enviar nuncios á todas las cortes, á fin de atraer los Príncipes á su partido.

52. El doctor Tomás de Courcelles, canónigo de Amiens, y luego Dean de la catedral de París y provisor de la Sorbona, pasó en clase de diputado á la corte de Francia, donde nada omitió para corresponder á la confianza que habia hecho de él el concilio, admitiéndole en el número de los doctores encargados de nombrar los electores del nuevo Papa. El Rey Carlos y el cuerpo del clero habian reprobado constantemente la violencia con que

se trataba al Papa Eugenio; y los embajadores del Rey en el concilio protestaron inmediatamente despues de la eleccion de Amadéo contra una empresa tan temible para la política cristiana, como se vé por una acta formal que se conserva en un manuscrito respetable de la biblioteca de San Víctor (1). Eugenio por su parte habia enviado diputados al Rey, y este Príncipe juntó en Bourges el clero de su reino, á fin de tomar una resolucion conveniente al nuevo peligro en que volvía á hallarse la Iglesia. Se deliberó por espacio de seis dias, despues de los cuales respondió el obispo de Clermont en nombre del Monarca (2), que aunque su Magestad habia favorecido siempre al concilio de Basilea, le habia llenado de una amargura continua la discordia suscitada entre el Papa y los padres; que nada habia omitido para evitar sus consecuencias; que todas sus intercesiones, su vigilancia y esfuerzos, con una especie de injuria para su corona habian quedado sin efecto; y que habiendo hecho todo lo posible para impedir la deposicion precipitada del Papa Eugenio, queria perseverar con sus vasallos en su obediencia, y reconocerle siempre por único y verdadero Pontífice. „En cuanto á lo demás, añadió el prelado, no intenta su Magestad que se haga ninguna injuria al duque de Saboya, con quien lo unen los vínculos de la sangre; pero tratándose de la religion, no le favorecerá el Rey contra justicia.”

(1) *Mss. Victor. par. 8. fol. 124.* (2) *Conc. t. 9. p. 1171. Du-Boul. t. 5. p. 449.*

Al punto se publicó una declaracion, por la que mandaba Cárlos VII á todos sus vasallos que obedeciesen al Papa Eugenio, prohibiéndoles reconocer á otro por Pontífice, y esparcir en el reino ningunas letras ó despachos pontificios con nombre de otro alguno, cualquiera que fuese.

El Emperador Federico III, elegido en 2 de Febrero de 1440 en lugar de Alberto II, su primo hermano, que habia muerto cuatro mesés antes, se condujo casi del mismo modo que el Rey de Francia, juntamente con la mayor parte de los Príncipes de Alemania. Sin embargo de su neutralidad aparente, no consintió en otra cosa que en no tomar ninguna providencia acerca de los disturbios ocurridos entre los padres de Basilea y Eugenio, mirado siempre en el imperio como el verdadero Pontífice. Tratando eficazmente el cuerpo germánico de la triste situacion de la Iglesia, y habiéndole enviado Felix, con el cardenal de Arlés, otros cuatro cardenales de su creacion, fue admitido como tal el antiguo, y no como legado, en la dieta celebrada entonces en Maguncia, y á los cuatro nuevos les prohibieron presentarse en público con capelos. Los demás estados principales de la cristiandad, escepto Aragon que varió algo á causa de la política interesada del Rey Alfonso, se declararon cada dia mas adictos á la obediencia de Roma (\*). No tuvo Felix nunca, ó á lo menos no

(\*) Aragon jamás reconoció ni obedeció al Antipapa, á pesar

tuvo siempre en la suya, mas que á la Saboya, á los suizos, á la parte de Baviera que obedecia al Príncipe Alberto de Munich, á la ciudad de Basilea, á la de Strasburgo, á algunas de Sajonia y á muchas universidades. Tales fueron las de París, Colonia, Erfort y Cracovia, cuyos doctores componian entonces casi todo el concilio (1).

53. La Grecia que acababa de reunirse con los latinos, se mostró muy indiferente en cuanto á estas dos obediencias, ó por mejor decir, se declaró con mas fuerza que nunca contra el cuerpo y contra los miembros todos de la iglesia de occidente. Apenas regresaron á Constantinopla los orientales que habian firmado la union en Florencia (que fue el primer dia de Febrero del año 1440), se levantó contra ellos una sublevacion general del clero, del pueblo, y en particular de los monges. Dábanles los nombres injuriosos de azimítas, de apóstatas, de traidores á la Religion y á la patria, y de viles esclavos de los bárbaros llamados romanos. Rehusaron admitirlos á los egercicios públicos de la Religion: y habiendo querido el Emperador, que se

de los antiguos debates de su Rey con Eugenio IV, relativos al reino de Nápoles. Lejos Alfonso de prestar su obediencia al supuesto Felix V, mandó al obispo de Segorbe y de Albarracín que recolectase los derechos, frutos y annatas pertenecientes á la cámara apostólica para tenerlas en depósito, observando una estricta neutralidad, hasta que en el año 1443 ajustó la paz con Eugenio IV.

(1) *Du-Boul. t. 5. p. 450.*

manifestó al principio muy celoso, que asistiesen á ellos, salieron con precipitacion todos sus compatriotas, y los dejaron allí como escomulgados é impíos. Triunfaba solo Marcos de Éfeso entre los griegos que habian concurrido á Florencia, y resonaban sus alabanzas en toda Constantinopla, donde gritaban que era el único defensor de la religion de sus padres, y un confesor magnánimo que lo habia despreciado todo por oponerse al torrente de la seduccion. Ensalzaba él al propio tiempo la fe y la piedad de sus panegiristas, inflamaba su valor siempre que se ofrecia la ocasion, escitaba su ódio y su desprecio contra los partidarios de la union, y declamaba con insolencia contra el mismo Emperador, el cual conoció muy tarde los efectos perniciosos de su ciega indulgencia. Fueron mucho mas rápidos los progresos de la seduccion, porque no habia en Constantinopla un patriarca que la reprimiese. No solo se desalentaron muchos de los que habian asistido al concilio ecuménico, y varios prelados de los mas considerables, como los arzobispos de Trebisonda y de Heracléa, sino que llegaron al extremo de declamar por escrito y de viva voz contra los decretos que acababan de firmar.

54. No obstante, hubo muchos que acreditaron su perseverancia, é hicieron con tanta energía como destreza la apología del concilio, cuya fe habian abrazado. De esta clase fueron no solo Besarion, que se habia establecido en Italia, sino tambien Josef, obispo de Modón, Gregorio, confesor